

Consejo Pontificio de la Cultura
Asamblea Plenaria
Roma 6-9 febrero 2013

CULTURAS JUVENILES
EMERGENTES

Pistas de trabajo para miembros y
consultores

Informaciones útiles

CULTURAS JUVENILES EMERGENTES

La Asamblea Plenaria desea ponerse a la escucha de la “cuestión jóvenes” que estamos viviendo en los diversos continentes y comprender la condición de los jóvenes. Sin conocer la realidad cultural en que viven los jóvenes, la acción pastoral corre el riesgo de ofrecer respuestas a preguntas que nadie se plantea. La realidad juvenil aparece hoy marcada por la complejidad, fragmentada en diferentes tipologías, sin un modelo único y homogéneo, diversificado según el influjo de la familia, de la economía, del ambiente social, de la formación. Nuestra reflexión y nuestra acción no se refieren a la *juventud*, sino a los *jóvenes*.

El análisis se limita a las culturas adolescentes y juveniles entre los 15 y los 29 años. La elección está determinada por la precocidad, que es una característica de las culturas juveniles, debido a la híper-estimulación y a las enormes posibilidades comunicativas de la cultura visual dominante. Ello ha provocado contemporáneamente, un adelanto de la salida del ámbito parental y, al mismo tiempo, un retraso en el logro de la verdadera independencia, por falta de trabajo y, consiguientemente, un retraso de la edad del matrimonio. La marginalización social de las nuevas generaciones obliga a prolongar cada vez más el período de la juventud, atrapadas en el síndrome de Peter pan, es decir, el niño que no quiere o a quien no permiten crecer.

Es evidente que existe una “cuestión joven” en la Iglesia, a causa, entre otras cosas, de la evidente dificultad en la transmisión de la fe. Antes de comenzar a proponer “buenas prácticas” de evangelización, necesitamos una visión de conjunto acerca de las transformaciones culturales y sociales, los conflictos intergeneracionales, los problemas de la familia. Escuchar a las nuevas generaciones, considerar su condición, es una buena ocasión, además de una exigencia para los adultos y las comunidades cristianas.

Nos hallamos, pues, ante un nuevo fenómeno que requiere una nueva comprensión y una nueva formulación. Los jóvenes son como indicadores sensibles de las contradicciones sociales en las que vivimos. En cierto sentido anticipan la evolución de la sociedad. No se les puede juzgar sin un esfuerzo previo de reflexión.

Algunas preguntas que nos planteamos

¿Qué hay de nuevo en el mundo de los jóvenes? ¿Qué emerge de los análisis culturales, de las investigaciones y estudios sociológicos de los últimos años acerca de la condición juvenil? ¿Cuáles son los principales desafíos y las tensiones que caracterizan a los jóvenes? ¿En qué modo el cambio cultural está afectando a las nuevas generaciones? ¿Qué sabemos de las lógicas existenciales de los jóvenes? ¿Cómo comunican las nuevas generaciones? ¿Son realmente, como se dice, “analfabetos emotivos”? ¿Cómo es la nueva socialización de los jóvenes? ¿Cuáles son los valores emergentes, destacados, las tendencias en el área de los valores, en la búsqueda de identidad y en las relaciones con el mundo adulto? ¿Con qué clave hermenéutica podemos interpretar los cambios culturales en acto? ¿Qué modelo de vida se impone a los jóvenes? ¿Cómo se desarrolla la relación entre las nuevas generaciones y la fe? ¿Los jóvenes con su protagonismo son un recurso estratégico y una oportunidad para la sociedad y para la Iglesia? ¿Estamos ante una generación perdida para la Iglesia o ante un futuro de creyentes sin pertenecer o no practicantes?

Tratar de dar una respuesta, siquiera sumaria y sintética, a estas preguntas, será el trabajo de la próxima Asamblea Plenaria del Dicasterio, que nos permitirá ofrecer nuestra aportación para una integración de los jóvenes en la vida de la Iglesia.

1. Nuestro acercamiento al problema: el análisis cultural y la simpatía crítica

El tema de los jóvenes es muy amplio. Por ello es necesario estudiarlo desde una perspectiva congruente con la competencia del Consejo de la Cultura, que podría ser el análisis cultural. El análisis cultural presupone la percepción de los valores dominantes, de la escala de intereses, de las tendencias, de las evoluciones y los cambios en las costumbres sociales, de los modelos típicos de comportamiento, las costumbres y las tradiciones, de los juicios de una colectividad, de los procesos de socialización de las nuevas generaciones. El análisis cultural se ejerce en dos niveles: el primero es el del inventario descriptivo que dibuja, lo más objetivamente posible, los rasgos distintivos de una cultura; el segundo mira a interpretar el significado de la cultura para quienes la viven.

Toda cultura comprende elementos no explícitos que es necesario hacer emerger mediante un análisis profundo de los símbolos culturales, de los significados latentes que revelan los comportamientos y las expresiones culturales. En este sentido, el malestar de la condición jumentil se enfrenta con dos factores: por una parte, las transformaciones culturales en acto y, por otra parte, la falta de adecuación de las ideas y los discursos para interpretar los cambios en curso.

Muchas de las cosas que los jóvenes piensan o hacen no se pueden comprender sin un profundo proceso de simpatía y comprensión hacia ellos. Es necesario comprender el fenómeno a partir de los jóvenes, porque son los más sensibles y expuestos a estas transformaciones.

2. Mirada fenomenológica

Situándonos en un mundo globalizado

Los jóvenes de los países en vías de desarrollo constituyen el segmento de mayor crecimiento de la población mundial. Más de la mitad de los 5.000 millones de personas que viven en estos países son menores de 25 años. En este contexto, los jóvenes no son sólo el futuro; son el presente.

- Los niños y los jóvenes constituyen prácticamente el 50% de la población de los países en vías de desarrollo.
- El 85% de los jóvenes del mundo entre 15 y 24 años vive en estos países.

Los jóvenes son también el grupo más vulnerable de la sociedad

- casi 238 millones de jóvenes sobreviven con menos de un dólar al día, lo que representa el 25% de las personas en condiciones de extrema pobreza en el mundo.
- Casi 133 millones de personas entre 15 y 254 años no saben ni leer ni escribir.

- Entre un tercio y la mitad de los jóvenes de edades comprendidas entre 15 y 24 años no tiene empleo en los países en vías de desarrollo. A nivel global, los jóvenes son el 4% del total de desempleados.
- Casi la mitad de los nuevos contagiados por el HIV/SIDA son jóvenes menores de 25 años.
- Casi 12 millones de jóvenes viven con HIV/SIDA. En los países con mayor incidencia de esta epidemia, las proyecciones dicen que en el futuro el 75% de los jóvenes de 15 años morirá a causa del SIDA.

Cambios radicales de la experiencia humana

En tiempos fluidos, fragmentarios, domina la inestabilidad cultural, unida a la inestabilidad política, educativa y económica. Los adolescentes y los jóvenes tienen una identidad incompleta y débil frente al canon cultural de los adultos, no transmitido.

La transformación histórica que atravesamos suscita ciertamente grandes preguntas teóricas y sobre todo, una incertidumbre mayor en la práctica. No es errada la caracterización del ser humano contemporáneo como “hombre a la intemperie”, expresión acuñada por la literatura para describir en profundidad ese sentimiento vago e intangible de angustia y desamparo, causante de un malestar difícilmente explicable, profundamente arraigado, que penetra en los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Las consecuencias más negativas y los riesgos se abaten sobre la vida de las personas más débiles y desprotegidas: entre otros, los jóvenes, descritos como elementos marginales, invisibles o ausentes de los procesos históricos y culturales de la sociedad.

“Ser joven” se ha convertido en una de las referencias casi míticas de nuestra cultura, prácticamente el único modelo socialmente disponible para todos. Y sin embargo, el primado simbólico del estilo de vida juvenil esconde una sociedad que en la práctica ha abandonado a su suerte a los jóvenes, confinándolos en los últimos puestos de la jerarquía de intereses que la mueven.

Es necesario abrir una brecha en este clima de pesimismo y desarrollar la fe en los jóvenes. En diversas respuestas de los miembros y consultores, como también en numerosos ensayos e investigaciones de tipo sociológico-cultural, los adolescentes y los jóvenes aparecen descritos con tintes sombríos. Motivo de preocupación son la crisis del sistema educativo, el abandono escolar, las dificultades del mercado de trabajo, el escaso peso y la poca voz de los jóvenes. La escuela se ve afectada por problemas educativos graves, como la difícil inserción social, la desmotivación para el estudio, el poco deseo de crecer y de invertir en el futuro. En el aspecto más propiamente psicológico se presenta una edad atravesada por dolorosas tensiones y turbaciones profundas: adolescentes aburridos que dan fuego a un mendigo, chicas que venden fotografías íntimas por una recarga de celular, adolescentes llenos de pastillas y alcohol el sábado noche, hechos cotidianos de gamberrismo...

Características principales

1. Cultura afectiva que da precedencia a la sensibilidad, a la emoción inmediata. Donde los sentimientos orientan la voluntad, las impresiones determinan la inteligencia, la búsqueda del placer sensual y la exposición de la intimidad están alimentados por una cultura de masas. Atraídos por las sensaciones, se mueven como nómadas, más por impulso que por convicción, privilegiando el presente, que se vive con toda intensidad. Poca disponibilidad a concebir la moral como algo esencial o a cumplir el propio deber recibido; las reglas del saber vivir se construyen en la interacción cotidiana.
2. Cultura autocéntrica, determinada por un individualismo pragmático, como valor absoluto, con consecuente privatización de la fe y des-confesionalización de las creencias. Una lógica arbitraria “salva” o “cancela” lo que interesa, se resiste a un sistema de orden, de principios, de ética. En flagrante contradicción con esto, se expresa la cultura del voluntariado generoso y altruista, con una disponibilidad sorprendente.
3. Cultura del consumo, seducida por el asedio y la fuerte presión del mercado, condicionada por el modelo del éxito, de la competitividad, la productividad, generadora de agresividad (videojuegos de niños, gamberrismo). Esta cultura produce víctimas de pobreza y marginación social, desocupación o infra-ocupación, narcotráfico, etc. En el terreno de las drogas, la sociedad no sabe como responder a la demanda creciente de modificación artificial de estados mentales. Las nuevas generaciones ofrecen contribuciones originales y reaccionan de manera eficaz, inventando formas nuevas de humanidad.
4. Cultura del desinterés social, con pérdida de la tensión utópica e ideológica, apatía política, resignación y melancolía. Muchos jóvenes parecen habitar en otro mundo, desconectados del real, para huir de la insoportable complejidad de la vida; pero buscan alternativas a las tensiones cotidianas. El deseo de huir del mundo es expresión de una revuelta contra una sociedad que no aprecia su preparación y les ofrece pequeñas metas, corrupción e incoherencia. Muchos adolescentes y jóvenes no quieren definirse como no comprometidos, ni tampoco se perciben en condiciones de malestar o riesgo. Con todo, nos hallamos, en algunos lugares, ante una juventud aparentemente feliz, que ha hecho del consumo y del ocio su clave de identificación.
5. Cultura digital, que ha revolucionado los puntos de referencia para el crecimiento humano, mental y social. Los aparatos técnicos, en rápido desarrollo, de los celulares a las *tabletas*, y la difusión de la comunicación virtual, transforman la calidad de la información compartida, crean nuevos desafíos para el discernimiento y abren oportunidades para una colaboración activa y una implicación eficaz.
6. Cultura superficial de humanismo *fast*, de entretenimiento ligero, dominada por la lógica de la vida como espectáculo, sensacionalista, promotora de mediocridad y condenada a la futilidad, promotora de capitulación y desesperación, que pasa constantemente del frenado a la aceleración, de la euforia a la desesperación. Y al mismo tiempo, los jóvenes son especialmente

hábil persiguiendo objetivos realistas, significativos, a su medida, incluso en condiciones difíciles.

7. Cultura preformativa, que se expresa en prácticas y actitudes lúdicas (deporte extremo, *movida* nocturna), y en un trabajo estetizante (grafitos sobre los edificios, sobre el propio cuerpo, tatuaje, moda según el estilo específico del grupo).
8. Nuevas culturas religiosas de los jóvenes, agregados en nuevas comunidades y nuevos movimientos, que corresponden a la necesidad de pertenecer a un grupo. En algunas circunstancias asumen iniciativas sociales y culturales en contextos jamás imaginados. Cuando los jóvenes se convierten en protagonistas de una nueva expresión de la fe cristiana, dan lugar a experiencias importantes.

3. Visión crítica. Creadores de una nueva cultura

Las Iglesias están llamadas a afrontar un desafío enorme, a comprender una lengua nueva y un nuevo modelo comunicativo, dialectos locales, para ayudar a construir códigos en los que la visión cristiana sea determinante.

Actitudes principales

1. Construir una gramática elemental de la existencia que logre transformar a vagabundos perdidos a lo largo de senderos chatos o interrumpidos, en peregrinos tanto en el nivel afectivo, cultural, espiritual o religioso. Una vez que no se definirán por sus posiciones, sino por sus itinerarios, será necesario recorrer la vía de la significatividad para acceder a la de la verdad
2. Liberar a personas dependientes de la ambiente sociocultural en busca de gratificaciones sensoriales inmediatas, en personas autónomas e independientes. Valorizar la experiencia del cuerpo como lugar de apertura al mensaje cristiano. Ayudar a superar la nostalgia de modelos del pasado, a veces radicales, buscar modalidades típicas de hoy, y ofrecer respuestas a la búsqueda, a veces vaga y distorsionada, de sentido y de esperanza.
3. Ofrecer formación para dar orden a la enorme cantidad y diversidad de informaciones, para crear puntos de referencia y superar el miedo al futuro. Ofrecer contenidos que permitan comparar, compartir y decidir.
4. Comprender el deseo de vida comunitaria, buscado mediante la pertenencia a bandas o pequeñas tribus, y crear espacios de vida de amor puro, altruista, atento a la promoción del bien común. Caminar con los jóvenes, compartiendo gozos e inquietudes, creando redes de grupo que puedan recoger afinidades en una socialización fuerte.
5. Acoger el anhelo de los jóvenes de una dimensión profética fuerte del Evangelio, en la denuncia de hipocresías, de simulaciones e incoherencias, sin temer la proscripción social, familiar o religiosa y alimentar la esperanza que libera de la superficialidad y la apatía y compromete en la justicia social, en las causas ecológicas y en los movimientos para superar prejuicios.

6. Ante una cultura de la comunicación continua, comunicar nuestra experiencia, nuestro amor y estima, proyectos de vida, haciéndolos posibles y experimentables, con una presencia concreta, innovadora, que se adentra en territorios simbólicos abiertos a la conectividad.
7. La poesía y el arte, confinadas hoy a la periferia de la plataforma denotativa, sirven en cambio para pasar a la evocación y a la invención, y ofrecen juegos de responsabilidad personalizados, lenguaje de frontera, capacidad de encontrar un propio estilo, que es elemento obligado en las subculturas juveniles.
8. Frente a la cultura de masa, ofrecer cercanía como educadores que saben mirar a las nuevas generaciones no como un mundo opaco y misterioso, sino reconociendo la fragilidad y la sensibilidad de los jóvenes. A quienes sienten la necesidad de modelos, ofrecer propuestas de paternidad y maternidad competentes y exigentes ante la situación de orfandad, a causa de la ausencia o del exceso de padres, y ante la fuerte competencia de las redes electivas de amigos.